

## CANNABIS Y DEPENDENCIA

### ¿ES CIERTO QUE LOS PORROS ENGANCHAN? DUNLAP E. Y OTROS

Social constructions of dependency by blunts smokers: qualitative reports. *International Journal of Drug Policy*, n 17, págs. 171-182. 2006.

La dependencia generada por el cannabis ha sido objeto de discusión durante largo tiempo, aunque, dicen los autores de este artículo, investigaciones recientes confirman que, en efecto, el consumo habitual de esta sustancia provoca dependencia. Ahora bien, ¿también lo perciben así los consumidores? Este artículo recoge un estudio cualitativo sobre consumidores de cannabis en Nueva York y sobre la forma en que construyen el concepto de dependencia. Los resultados muestran que la experiencia de estos consumidores tiene poco que ver con los criterios médicos empleados para definir la dependencia del cannabis.

El interés del Lema surge de las carencias detectadas en los estudios realizados hasta la fecha. Desde la década de 1970, diversas investigaciones han concluido que el cannabis provoca menos dependencia que otras drogas. Sin embargo, estudios recientes señalan que esa dependencia se ha incrementado. Una de las causas podría ser, explican los autores, el aumento del consumo en forma de porros (blunts en el original), es decir, mezclado con tabaco: la combinación entre nicotina y tetrahidrocannabinol (THC, el principio activo más importante del cannabis), elevaría el riesgo de dependencia. Lo mismo cabe decir de algunas deficiencias conceptuales y metodológicas de las investigaciones publicadas respecto a la capacidad de generación de dependencia del cannabis. Por ejemplo, el aumento del tiempo empleado en obtener la droga se ha considerado un síntoma de dependencia, ignorando que el cannabis es una sustancia ilegal y, por tanto, adquirirla puede requerir tiempo (sobre todo, tras una redada que deje el mercado desprovisto de existencias). Debe decirse además que los estudios cualitativos sobre la percepción que los consumidores de cannabis tienen de la dependencia han sido escasos, por lo que son bien recibidos.

El presente artículo ofrece algunos resultados preliminares de una investigación en marcha sobre el consumo de cannabis en Nueva York (EE.UU.). El trabajo de campo se prolongó cinco años, período en el que se observaron a más de 500 consumidores durante sesiones de consumo en distintos contextos. Además, se entrevistó a 92 consumidores de cannabis, la mayoría de los cuales lo consumían en forma de porros. Fumar porros es a menudo una actividad grupal, y, como tal, en sí (el comportamiento de los individuos está sometido a ritos y normas). En las observaciones, el equipo investigador comprobó que fumar en grupo evitaba el consumo excesivo de los participantes mediante estrategias tales como burlarse de quienes no pasaban el porro cuando correspondía. En esta línea, sugiere que, posiblemente, tales pautas imitaban también el consumo en solitario, bien porque la mayoría prefería fumar en grupo, bien porque quienes reconocían fumar solos decían atenerse a esas normas. Las entrevistas, por su parte, tenían como objetivo recoger la percepción de los consumidores en torno a la dependencia. Las opiniones al respecto estaban bastante polarizadas: un 45% creía que fumar porros era adictivo, otro 45% que no, y un 10% que "quizás", o que no lo sabía. Pero, más allá de estas cifras, el estudio analiza con detalle el discurso de estas personas, tanto respecto a la dependencia del porro como al papel que el cannabis y el tabaco tienen en ella.

Entre quienes sostenían que el cannabis sí puede crear dependencia, se recogieron cuatro tipos de argumentos: "genera dependencia psicológica, pero no física" (37.5%), "yo no soy dependiente, pero conozco a gente que sí lo es" (17%), "Fumar porros no es una necesidad, sino un placer" (17%) y "es el ritual de fumar lo que me parece adictivo" (8%). Quienes negaban la posibilidad de dependencia lo hicieron apelando a tres razonamientos: "no estoy ansioso por consumir" (43%), "es un hábito que se puede controlar" (15%) y "no es adictivo comparado con la cocaína o la heroína" (15%). Independientemente de su posición respecto a la dependencia del consumo de porros, un buen número de entrevistados mencionó la relación entre el cannabis y el tabaco. Sobre el papel de cada una de esas sustancias en la dependencia, se recogieron dos respuestas principales: "el tabaco es el responsable de la dependencia de los porros" (17%) y "el tabaco crea dependencia, pero los porros no" (15%).

La principal conclusión del artículo es que la mayoría de las personas entrevistadas no contemplaban la posibilidad de dependencia en los términos clínicos oficiales. Ninguna dio muestras de haber desarrollado tolerancia, sólo dos reconocieron que no podrían dejarlo y sólo cinco señalaron haber padecido síndrome de abstinencia cuando no disponían de la sustancia. Aunque pocos consumidores se refirieron al carácter adictivo del ritual, los autores del trabajo consideran que esta cuestión requiere de estudios específicos, lo mismo que la relación entre cannabis, tabaco y dependencia, que no logran precisar. En cambio, la investigación revela claramente que los consumidores no eran conscientes de la farmacología del cannabis, pues si bien muchos reconocían la nicotina como el principio activo del tabaco, ninguno mencionó el THC, ni se refirió a este componente como posible causa de la dependencia del cannabis.

SI QUIERE OPINAR SOBRE ESTE ARTICULO ENTRE COMO USUARIO.